

# **EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE: UNA ORGANIZACIÓN DE REDES**

**Santiago Escobar**  
Director Ejecutivo – Instituto Igualdad

Junio, 2008

---

---

## La coyuntura: cultura socialista y crisis oligárquica

---

El escenario social y político del Chile actual ha generado, una vez más, un debate al interior del Partido Socialista acerca del tipo de partido que es, su cultura democrática interna, el desarrollo y actualización de su matriz doctrinaria y sus compromisos de alianza con otras fuerzas políticas y su participación en el gobierno. Con una tensión y una urgencia que no corresponden al estado de ánimo de la base partidaria. Ella, por múltiples razones desea debatir sobre el partido y su política, especialmente en la perspectiva del Congreso General Ordinario a realizarse en marzo de 2008. Pero que está lejos de expresar un dramatismo orgánico o político que esté fuera de las lógicas tradicionales del partido.

La *metodología dramática* tiene historia en el PS, y siempre ha jugado un importante papel en los debates socialistas, cuya base partidaria tiene una tendencia natural a los relatos políticos trascendentes. Esta característica es usada muchas veces por sus dirigentes para tender un velo doctrinario que adorne como debates teóricos simples disputas de poder. Es decir, se usa como una pedagogía de crisis, aprovechando un espíritu levantisco de la militancia.

Ella hace florecer una cultura contestataria latente de la base militante frente a las direcciones orgánicas, en cualquier nivel de su organización, generando una demostración práctica de lo difícil que es para el partido, como organización, aceptar decisiones puramente pragmáticas o instrumentales, incluso en temas accesorios.

Pese a lo anterior, en la organización del PSCH opera de manera marcada la regla de concentración oligárquica<sup>1</sup> del poder, la que durante el período de los gobiernos de la Concertación, se vio fuertemente acentuada por el vínculo político al gobierno y la estrechez de los premios electorales dentro del sistema político. Ello ha transformado el proceso de decisiones internas en una

---

<sup>1</sup> Los dirigentes socialistas actuales, independientemente de su adscripción tendencial, se molestan frente al uso de conceptos como oligarquía, red clientelar, pueblo y otros. Es necesario recalcar que el uso de ellos y de otros conceptos similares en el presente artículo, se remite de manera estricta a su significado como categoría analítica de la ciencia política, la sociología u otras disciplinas de las ciencias sociales según el caso, y no implica, en absoluto, ninguna calificación peyorativa de la referencia respectiva.

manifestación de concentración oligárquica de poder antes que una rutina de funcionamiento, mientras las bases partidarias se han visto fuertemente atadas a redes clientelares.

El fenómeno de una pugna tendencial encarnizada en su interior no es, por lo tanto, algo nuevo, sobre todo en el último tiempo. Se ha dado en el pasado con distintos matices y en diferentes coyunturas. La diferencia de ahora estriba en que se expresa en un momento en que predomina la dispersión política en el escenario social, y se manifiesta en la etapa madura de una coalición exitosa de gobierno, pero que tiene expectativas decrecientes de oportunidades políticas a distribuir. A ello se debe agregar que el núcleo de dirigentes históricos del PSCH, del tronco orgánico propio o de entidades nuevas fusionadas a él, lleva, casi sin renovación, más de treinta años en la conducción del partido, y no tiene expectativas de recambio. Parte de este agotamiento es el que presiona ahora sobre la *metodología dramática* y, eventualmente, una división del partido como resultado de ella, y no como se podría pensar, un debate de fondo sobre la política.

Fuera de la gran división de 1979, que obedeció a condiciones cataclísmicas de la política y a profundas diferencias doctrinarias que se teorizaron ya inmediatamente después del golpe de Estado de 1973<sup>2</sup> y que irían decantando con el tiempo, casi nunca en los últimos años las diferencias han cuajado en divisiones. Más bien los procesos han marchado en sentido inverso, y se han creado condiciones de vínculos y alianzas intertendenciales fuertes, particularmente a partir de 1986 hacia acá. Incentivadas en primer lugar por el sentido epopéyico de la recuperación de la democracia en el país, y luego por el control de los mecanismos que posibilitan el acceso a cargos públicos, de elección o designación presidencial. Y en la práctica, aunque siempre de manera relativa, se mantuvo una consideración por los equilibrios internos y la proporcionalidad en materia de designaciones funcionarias y de cargos de representación, lo que desarrolló lazos de compromiso y confianza, y una cierta transversalidad entre las tendencias.

Aunque un poco más tardíamente, ello creó incluso una movilidad inter tendencial, que llevó, entre los años 1998 y 2007, a cambios de bando de algunos dirigentes, y alianzas internas sorprendidas, algunas de las cuales obligaron a imposiciones disciplinarias en las bases tendenciales respectivas<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Durante 1974 circuló profusamente en el exterior, y también en el interior del país, el llamado Documento de Marzo, atribuido a la Dirección Clandestina del PSCH encabezada por Carlos Lorca y Exequiel Ponce. En él se hacía una fuerte crítica a la conducción previa del partido hasta el golpe de Estado, encabezada por Carlos Altamirano, donde se asumían errores debido a la postura maximalista de sectores del PSCH y a la falta de compromiso de su Dirección Política con el proceso de la Unidad Popular. Fue el primer síntoma de la división que se concretaría en 1979.

<sup>3</sup> Un ejemplo claro de ello es el caso de Gonzalo Martner, quien llegó a ocupar la Presidencia del PS el año 2004. Proveniente de una antigua militancia en el MIR, en los años 80 ingresó al PS vinculado al sector Renovado liderado por Jorge Arrate. A mediados de la década del 90, se enroló en la Nueva Izquierda liderada por Camilo Escalona. En una elección a fines del 2000 intentó una alternativa llamada Talleres Socialistas que no fructificó, volvió a la Nueva Izquierda, y el 2004 con el apoyo de todas las tendencias mayoritarias fue elegido Presidente del PSCH y destituido por los

Se dieron casos también de desprendimientos menores y de pequeños pactos en los procesos electorarios internos, sin mayor relevancia.

Lo más relevante de todo este proceso es que la fluidez intertendencial y el paso de dirigentes de uno a otro sector, se da en un contexto interno de bajo debate doctrinario. No solo sobre el carácter del partido y el desarrollo de sus prácticas internas, sino sobre todo el proceso político y la institucionalidad democrática.

La tensión que ahora se manifiesta, implica una descomposición de los acuerdos electorales y orgánicos alcanzados el 2002, y que fueron zigzagueando, en un juego de corto alcance, los años siguientes. El principal desprendimiento de partidarios corresponde a la Renovación Socialista, la cual se ha dividido en dos grupos centrales. Un sector que junto a la Nueva Izquierda, el Tercerismo, el Colectivo de Identidad Socialista y otros grupos menores, forman la actual mayoría en la mesa del partido; y otro grupo que articula la principal oposición en la nueva corriente llamada “Las Grandes Alamedas”.

La cercanía de un nuevo congreso doctrinario (marzo de 2008) ha puesto a las diferentes tendencias en la obligación de explicitar sus propuestas, las que al ser revisadas se observa que no existen planteamientos de fondo sobre el momento político entre un grupo y otro que pudieran justificar la tensión creada entre ellos. Más bien se evidencia un encono larvado, muy personalizado, cuya línea de separación se construye, de manera bastante imaginaria, en torno al apoyo o crítica de la gestión del gobierno actual. Este tipo de disputas, para efectos teóricos y descriptivos, tiene poca significación, aunque sí la tiene y mucha para el éxito del PSCH. Sobre todo porque independientemente de lo que el gobierno haga, y lo mal o bien que lo haga, el conjunto del socialismo tiene vinculada su existencia vital al gobierno. No puede desprenderse de ella, al menos por un período bastante más largo que la duración temporal de aquel y, por lo tanto, es un dato de su causa, en el cual todos debieran coincidir que fuera bueno.

---

mismos en el Congreso del año siguiente. Hoy es una de las principales cabezas de la corriente “Las Grandes Alamedas”, principal oposición a la mesa presidida por Camilo Escalona.

---

## La organización política y el PS

---

No es posible analizar el Partido Socialista sin contar con un esquema o sistema de referencia que permita contrastar su forma orgánica real y, de esa manera, analizar sus características más notorias, y sus defectos y virtudes.

De acuerdo a la conocida definición de Max Weber, contenida en *Economía y Sociedad*<sup>4</sup>, los partidos políticos son asociaciones de individuos dirigidas a un objetivo determinado, sea este la realización de un programa con fines materiales o ideales, o simplemente un interés individual, como beneficios, poder y honor para los jefes y los miembros, o ambas cosas a la vez.

Tal definición, bastante amplia por cierto, no coloca a la vista un rasgo esencial de los partidos políticos, donde es la lucha por obtener el poder político para alcanzar sus fines. Esto es el control de las instituciones y procesos decisivos necesarios para la conducción en propiedad de los asuntos del Estado.

Maurice Duverger<sup>5</sup>, fue el primero en realizar el intento más ambicioso respecto a la elaboración de una teoría de los Partidos Políticos que ayude a perfilar tales instituciones en una óptica más general y certera. Su concepto de los partidos opera sobre un hilo conductor que hace del partido de masas, propio de la era industrial, el resultado lógico e inevitable de la extensión del sufragio universal, y del desarrollo de los procedimientos electorales y parlamentarios.

Pese a ese hábito de determinismo histórico electoral que tiene su concepción, que en todo caso resulta relevante para destacar una actividad sustantiva de los partidos políticos, se requiere resaltar también los aspectos organizativos que los caracterizan, y que en cierta medida constituyen la base que les permite tomar parte, con más o menos éxito, en la competencia por los cargos electivos.

Esos elementos organizativos se hacen más nítidos cuando se atiende a la distinción más corriente entre partidos de masas, que normalmente son más

---

<sup>4</sup> Max Weber, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, 2 Vols., México, 1964.

<sup>5</sup> Maurice Duverger, *Partidos Políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987 (versión original francés 1951); *Sociología Política*, Ediciones Ariel, Barcelona, Octubre, 1972.

ideológicos, doctrinarios, programáticos y orientados hacia valores; y partidos de “cuadros”, más pragmáticos y orientados a intereses. Esta distinción no es banal sino muy importante para responder una simple pregunta: ¿es el partido un instrumento de sus miembros o una institución pública que responde en primer lugar a su electorado, y, en segundo lugar, a la fe pública como medida de la confianza y elemento de la representación?, y, en uno y otro caso ¿a qué tipo de organización da lugar?

La respuesta de tal interrogante, en el caso del Partido Socialista, ayuda a despejar el significado y tipo de tensiones orgánicas internas desde su nacimiento, porque tal como ocurren las cosas en la realidad, no existe ninguna barrera lógica que impida que en un mismo partido (y ese es el caso del PSCH) existan prácticas y modos doctrinarios, junto a otros de carácter muy pragmático, que van haciendo híbrida, rica y compleja la historia del partido. Y que la remiten no solo a los líderes formadores sino a las instancias orgánicas que convergen en su formación, a las circunstancias históricas y sociales de su nacimiento y a ciertas formas organizativas que persisten en su interior, como las brigadas de (abogados, profesores, campesinos, frentes laborales, etc.) que perduran en el tiempo, incluso contra el deseo de terminarlas.

Además de la variedad de organizaciones que convergen a la creación del Partido Socialista, (Nueva Acción Pública, ANAP; Partido Socialista Marxista, Partido Socialista Unificado, Acción Revolucionaria Socialista, Orden Socialista) sus orígenes políticos remiten también a los acontecimientos revolucionarios iniciados en junio de 1932, con la efímera República Socialista, es decir casi un año antes de su fundación<sup>6</sup>.

Desde ahí hasta el presente, la preeminencia de una u otra forma de acción política, se remitirá siempre a un vínculo más cercano o más lejano, con un gobierno. Pese a su definición abiertamente de izquierda y revolucionaria, la historia del PSCH está permanentemente vinculada al ejercicio de gobierno, como actor principal o como parte de una coalición.

De ahí que la distinción sobre si se trata de un partido doctrinario o de intereses sea importante para entender su cultura, pues como una parte indeleble de ella está una profunda vocación de poder, que utiliza no solo giros programáticos o alianzas electorales amplias, como serían sus experiencias más brillantes, sino también algunos de carácter muy pragmático y que en más de una ocasión llenaron de ambigüedad su imagen<sup>7</sup>.

El partido como instrumento de sus miembros, tan propio de la cultura política europea, centra la atención en la estructura orgánica del partido,

---

<sup>6</sup> Julio César Jobet, *Historia del Partido Socialista de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1972.

<sup>7</sup> Un ejemplo de ello es que producido el levantamiento militar de Roberto Viaux en octubre de 1969 conocido como el Tacnazo, dos miembros de su Comité Central concurren al lugar donde Viaux estaba acuartelado, en clara intención de sondeo político. Los miembros fueron Homero Julio y Carlos Lazo.

especialmente la forma como se estructura su poder de decisión interno. Convergiendo al ejemplo clásico de la ley de hierro de las oligarquías formulada por Robert Michels en 1911<sup>8</sup>. Mientras que la acción programática y la preocupación por el electorado, de connotación eminentemente anglosajona, desarrolla la institución de la representación, como mecanismo a través del cual la deliberación pública y las decisiones de gobierno se trasladan desde el titular de la soberanía democrática (el pueblo) hacia sus agentes (los representantes)<sup>9</sup>.

Esta última distinción, que en teoría permite visualizar la frontera histórica, no solo entre la democracia antigua o directa y la moderna o representativa, sino también entre partidos cerrados y partidos abiertos al escrutinio público, ha sido una tensión importante en la historia del PSCH, sobre todo en la época más reciente. No porque tenga influencias teóricas anglosajonas o europeo continentales, sino más bien porque haciendo un camino ecléctico, y tomando elementos de muy distintos orígenes, terminó en los años sesenta en una disputa que ya resulta clásica en la región, entre revolución armada o democracia formal con cambio pacífico. Respecto de la cual tuvo que pagar una cuenta cruel después del golpe de Estado de 1973.

La etapa de fundación del PSCH corresponde exactamente al momento en que en medio de una crisis, signada por la caída de la dictadura del general Carlos Ibáñez en julio de 1931, el sistema político empezaba a madurar instituciones nuevas y se aumentaba la participación electoral. Entre la elección parlamentaria de 1925 y la de 1932 el padrón electoral creció más de un 50%, pasando de 302.142 a 464.879 electores inscritos<sup>10</sup>.

Maduraba así la base institucional para el desarrollo de un nuevo tipo de partidos, alternativos a la representación conservadora estructurada a base de notables y de "libertad de conciencia" de sus miembros en el parlamento. Estas nuevas organizaciones tenían en su centro político la representación de una parte de la sociedad y una manifiesta vocación transformadora de la sociedad. Al menos en teoría, estaban estructurados en torno a un programa de acción, a una estructura orgánica estable con ciertos niveles de profesionalización, contando con un financiamiento, siempre precario y escaso, para fomentar la acción de representación del partido. El vínculo de masas y el éxito electoral era fundamental para estas organizaciones.

Con su desarrollo se cumplía, en cierta medida, el mismo camino de los partidos de trabajadores europeos de mitad del siglo XIX, que dadas las condiciones de trabajo de sus miembros requerían para su funcionamiento una estructura estable y articulada para acceder al control de nuevos espacios políticos y posiciones de poder dentro del sistema.

---

<sup>8</sup> Robert Michels, *Los partidos políticos*, Amorrortu, Editores Buenos Aires, 1979.

<sup>9</sup> Andrés Malamud, "Los Partidos Políticos", en: *Introducción a la Ciencia Política*, Julio Ernesto Pinto (compilador), EUDEBA, Buenos Aires, 2002.

<sup>10</sup> Patricio Tupper, *Opciones Políticas en Chile*, Ediciones Colchagua, 1967.

Pero en América Latina estos partidos nacieron híbridos, a excepción de los partidos comunistas que se organizaron como estructuras de cuadros con influencia en las masas, las cuales terminaban subsumidas o adscritas al partido, el PSCH, al igual que el APRA peruano o el Partido Socialista uruguayo, expresaban rasgos nacionalistas fuertes, expresiones sindicales autónomas y vastas redes de vínculos hacia uno y otro lado del espectro político. Y si bien el Partido Socialista de Chile tuvo una tardía entrada a la Internacional Socialista Socialdemócrata, siempre vivieron en su interior los gérmenes que desde su fundación lo acercaban más a esta orientación que a la del *Comintern* (posteriormente el *Cominform*) dirigidas por el núcleo soviético internacional.

Su mayor titubeo doctrinario ocurrió en el período entre el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el derrocamiento de Salvador Allende en 1973. Hasta la formación del Frente de Acción Popular en los años 50, y especialmente derivados de su declaración de Principios de 1947, era una fuerza claramente adversaria del Partido Comunista de Chile.



---

## *La sobredeterminación institucional del sistema político sobre los partidos*

---

La definición y análisis de los partidos en relación a la captura del poder, y su éxito relativo en ello, remite necesariamente a la estructura de oportunidades políticas dentro del sistema. Es decir, puestos disponibles, reglas para alcanzarlos (formales e informales) y las actitudes de los electores hacia esos puestos.

De la misma manera que ese análisis tiene profunda significación para determinar la propensión a la cooperación o al conflicto dentro de un sistema político, también lo tiene para determinar, como componente de la anterior, la voluntad de competir dentro del sistema, o de conspirar en contra de él<sup>11</sup>.

Se puede analizar un partido político, al igual que cualquier organización social de manera autónoma respecto de su entorno. Pero es evidente que ello descentra el análisis y la organización pierde todo significado. Porque a diferencia de lo que ocurre con cualquier otra organización social, los partidos políticos compiten para controlar un proceso que ellos no han establecido, aquel que determina el uso del poder, y que puede continuar normalmente sin su existencia, pero que para ellos es el sentido mismo de su existencia como organización. Sin espiración de poder, un partido político no existe y su forma orgánica es un vacío.

Los partidos políticos en sus funciones normales organizan gobiernos, reclutan líderes, educan al electorado, pero quien organiza las elecciones es el Estado, es decir, una entidad estructural y funcionalmente con una lógica diferente, cuyas decisiones determinan las oportunidades del partido. Es evidente que el Estado, como condensación del poder político es objeto del deseo de los partidos. Pero lo que se quiere relevar es que todo lo que interesa a la vida de un partido (organización, líderes, programas, financiamiento, capacidad de convocatoria) es afectado por la estructura de oportunidades existentes en ese sistema político en el cual habita. Y le da sentido a su vida

---

<sup>11</sup> Santiago Escobar, *Transición y Gobernabilidad Democrática*, Agencia de Cooperación Internacional de Chile, 1996.

interna. Como señala un autor: “las instituciones no son simples epifenómenos sino variables críticas en un sistema político”<sup>12</sup>.

Afirmar que la organización del partido, al menos en lo esencial refleja la estructura de oportunidades políticas, no significa negar que ellos a su vez afecten a las estructuras de dichas oportunidades. Partidos e instituciones se perjudican recíprocamente. Pero el principio de determinación lo ejercen las instituciones, que moldean las oportunidades y la forma de las competencias, y verifica las reglas de su ejecución.

Se dice que un sistema de partidos es competitivo cuando existe uno capaz de alcanzar de manera efectiva los cargos públicos.

Pero en términos reales, el sistema electoral no es la única variable de competencia política en el Estado moderno, es la principal, y funda o legitima toda la arquitectura política restante. Sin embargo, existen otros mecanismos de competencia, que se manifiestan según sea el área pública a la cual se accede. Por ello, se habla de la existencia de dos tipos de núcleos organizativos en los partidos: su *núcleo electoral* que se desarrolla normalmente siguiendo la estructura electoral del Estado, y especializa funciones; y, el *núcleo gubernamental*, que también especializa funciones, pero que se desarrolla en torno a los cargos cuyos titulares se inscriben bajo formas delegatorias (designación de confianza) por los líderes del partido que han conseguido cargos electivos.

Este es un tema muy poco estudiado en Chile, pues existe una imagen un poco estereotipada y simplista sobre el reclutamiento del alto funcionario público y de las elites políticas.

Ambos núcleos, el electoral y el gubernamental, se reflejan en la estructura organizativa del partido, y organizan respuestas que a veces resultan ampliamente contradictorias, tensionando las políticas de alianzas y las relaciones y compromisos con el gobierno, y generan fuertes disputas internas en los partidos.

El sistema político vigente en Chile, origina una situación extrema de tensión entre ambos núcleos, no solo por la amplitud de la independencia y capacidad de acción del núcleo gubernamental una vez que se encuentra constituido, sino por la existencia de un *bloqueo de competencia electoral*, que transforma la representación política, por efectos del binominalismo, en un acto con fuertes componentes de decisión burocrática<sup>13</sup>. La visibilidad pública de un

---

<sup>12</sup> Leon Epstein, *Estudio comparativo de los Partidos Canadienses*, Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Tomo 7, Aguilar Ediciones, 1975.

<sup>13</sup> En estricto rigor, la designación de los candidatos a cargos de elección popular, con las contadas excepciones donde la potencia social del candidato prácticamente lo autonomiza respecto de su Partido, es un acto con fuerte componente burocrático. La brecha mayor entre control burocrático y candidato se produce en las elecciones de Alcalde, que desde el punto de vista del sistema político

cargo genera una base real de poder que se expresa como una ventaja personal y presiona sobre la estructura de decisiones del partido.

El acentuado presidencialismo del régimen político chileno, dotado de amplias atribuciones reglamentarias, le da de facto el carácter de Jefe Político de la coalición triunfante al Presidente de la República, implicando formas delegatorias no reguladas legalmente, generalmente no acordadas en un sistema de relaciones entre coalición y gobierno, y menos aún, asentadas en la costumbre.

La tensión que nace de aquí se nota en la exigencia presidencial de disciplina parlamentaria frente a las iniciativas de ley del Ejecutivo; y como contrapartida en la queja política de que el Congreso es un simple buzón de funcionarios sin consideración alguna a los mecanismos de representación parlamentaria.

Si bien ellas son estas tensiones, propias de los Estados modernos, que deben arreglarse conforme a normas de convivencia democrática y confianza, son fuente de enormes dificultades al interior de los partidos. Y por cierto, condicionan el carácter de ellos, su flexibilidad, las tendencias burocráticas en su interior, los tipos de liderazgos que origina y todo el conjunto de problemas relativos a designaciones y formulación de objetivos, particularmente cuando se forma parte de una coalición amplia de gobierno. En la historia del socialismo chileno este ha sido siempre uno de sus principales problemas.

No resulta fácil establecer las pautas de interacción competitiva o “formas y modos de su coexistencia” como las llama Duverger<sup>14</sup>, pues ellas dependen mucho de elementos externos que no se controlan, como por ejemplo, el tipo de relación con el gobierno vis-à-vis las exigencias del entorno partidario y la responsabilidad gubernamental que le cabe al partido, porque la situación siempre se hace más estrecha pues un partido “... que tenga el control del gobierno debe llevar a acabo determinadas opciones, pero su gama de alternativas es, con frecuencia, reducida”<sup>15</sup>.

Si se analiza el PSCH con cierta detención en el momento actual, se estará de acuerdo en que todos los problemas mencionados forman parte de su sociología interna. Más aún, que en la disputa en curso entre la directiva que preside Camilo Escalona y Marcelo Schilling, y la corriente “Grandes Alamedas” liderada por Carlos Ominami y Jaime Gazmuri, han emergido todas las tensiones y problemas señaladas anteriormente. Con respuestas y soluciones convalidadas por una acción conjunta de años por ambos sectores, debido a que sus dirigentes son parte del cerrado núcleo de decisión política que caracteriza a los partidos de la Concertación. Y que, en consecuencia,

---

actual, desde que se eligen directamente, son los representantes con mayor legitimidad democrática dentro del sistema.

<sup>14</sup> Maurice Duverger, Op.Cit.

<sup>15</sup> Joseph Schlesinger, *El partido como Unidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

limita las posibilidades que uno u otro se presente como una fuerza de renovación política, diferente a la otra.

Por lo mismo, ambos sectores internamente se presentan los mismos problemas en la competencia por el poder, y articulan respuestas muy similares, pues ambos mantienen fuertes vínculos con el gobierno y posiciones de poder en el sistema político que los obliga a dialogar.

---

## *La competencia por el poder*

---

La competencia electoral es el elemento cohesivo natural de un partido, determinando su posición de poder en el sistema político en su conjunto y en el de partidos en especial. En este último caso, modelando su potencialidad de alianzas.

Generalmente este aspecto se expresa en dos elementos que es importante distinguir:

- a. la distribución de la organización interna para la competencia electoral. Es decir, si se tiene o no una maquinaria electoral y con qué grado o calidad de alistamiento; y,
- b. el número de cargos que el partido es capaz de obtener, es decir, cual es la fuerza parlamentaria base en el sistema en el cual se compite, cuyo resultado no es función exclusiva de la capacidad orgánica sino también de otros factores, individuales y colectivos que sería largo de enumerar aquí.

A base de estos dos elementos se puede intentar una caracterización general de la disposición y capacidad de los partidos para competir, así como el talante que exhiben al momento de hacerlo. Los hay, aunque muy escasos con propensión mayoritaria, es decir, que gobiernan solos o tienen tendencia al gobierno sin partners, como sería el caso del camino propio de la Democracia Cristiana en los años 60, siguiéndole los grandes partidos, que tienen tamaño y capacidad significativos para servir de núcleo a coaliciones y tendencia entonces a gobernar con apoyos externos. Continúan los partidos medios, generalmente complementos en coaliciones; y finalmente partidos menores, sin relevancia orgánica real ni para la oposición ni para el gobierno, sino con funciones simbólicas dentro del sistema<sup>16</sup>.

Es necesario recalcar que esta clasificación no es puramente numérica sino que debe relacionarse con variables como vínculo con el gobierno, redes en la sociedad civil, capacidad organizativa, funciones simbólicas en el sistema político, representación o liderazgos. En la práctica, el PSCH ha sido desde su fundación una organización política que de modo activo y bastante eficaz,

---

<sup>16</sup> Maurice Duverger, Op.Cit.

para sus dimensiones y características, ha tomado parte en la contienda por los cargos electivos.

<b>Desempeño electoral del PS</b>			
<b>Año (Nº de cargos)</b>	<b>Nº de electos</b>	<b>Votos</b>	<b>% Votos</b>
1932 (142)	5 (con NAP y PSU)	18.131	5.6
1937 (146)	19	46.050	11.2
1941 (147)	15	75.500	16.8
1945 (147)	6	32.314	7.2
1949 (147)	5	15.676	3.4
1953 (147)	9	41.679	5.4
1957 (147)	7	38.783	4.4
1961 (147)	12	149.122	11.09
1965 (147)	15	240.088	10.57
1969 (150)	15	294.448	12.76
1973 (150)	28	673.091	18.38
1993 (120)	15	803.719	11.93
1997 (120)	11	640.397	11.05
2001 (120)	10	614.434	10.00
2005 (120)	15	663.561	10.05

Pero en su pugna por ocupar un espacio competitivo hay dos hechos que resaltan de manera muy nítida. En primer lugar, exceptuando ciertos saltos bruscos en determinados momentos, perfectamente explicables por la coyuntura política de ese momento, el PSCH presenta una extraordinaria regularidad electoral. Es un partido perfectamente ubicable entre un 10 y un 12 % del electorado. Y tiene, además, una buena base organizativa que despliega sin problemas en los momentos electorales. De hecho, en las campañas presidenciales de 1999 y 2005, fue el PSCH quien sostuvo con su organización territorial el grueso del despliegue de base que hicieron los comandos de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet.

El segundo elemento, tremendamente notable, es que el PSCH tiene una dimensión electoral muy inferior a su proyección práctica y simbólica en el sistema de partidos. Si se sigue una lógica netamente matemática, el PSCH no podría haber tenido prácticamente tres presidentes de la República de sus filas: Salvador Allende, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, dos de los cuales pertenecen al tronco más histórico del socialismo chileno.

Este elemento genera un capital simbólico que trasciende los números electorales, y constituye uno de los patrimonios más altos del Partido, igualado entre las organizaciones de centro izquierda solo por la Democracia Cristiana.

Tal proyección simbólica vinculada a una noción de redes muy abierta, instala una periferia partidaria muy amplia, donde se expresa una tradición cultural socialista que le brinda una consistencia social al Partido que otras

organizaciones políticas no tienen, y que es muy mal aprovechada por la organización.

La obtención del poder ha sido determinante en sus decisiones, y le ha llevado a estructurar políticas de alianza muy amplias y tener una incidencia pública muy superior a su posición electoral.

---

## *Las variables de entorno y la modernidad PS*

---

Contrariamente a lo que se piensa, es el rasgo un tanto anárquico y desestructurado del Partido Socialista el que le brinda una oportunidad de desarrollo enorme.

En el mundo moderno ha operado rápidamente la denominada contaminación dromosférica de la realidad, es decir, su funcionamiento y vínculo a base de carrera o velocidad. Ello ha transformado el funcionamiento de los sistemas políticos en espacios de flujo rápido, cuyo manejo óptimo se logra en la sincronía de tres elementos: una forma de legitimidad original democrática (electoral), un proceso delegatorio transparente (sistema de control democrático) y una cultura de redes sincronizadas en un sentido democrático común (democracia como cultura).

En ese sentido, los sistemas políticos funcionan mejor en sistemas de redes, lo que entrega una oportunidad nueva a aquellos partidos que no tienen una matriz autoritaria y son abiertos a captar la espontaneidad de la sociedad moderna y a trabajar innovativamente con ella.

En la sociedad moderna se ha operado una inversión de las prácticas sociales, que tal como señala Paul Virilio, genera un espacio diferente, como matriz, para la acción política.

*“Si la revolución de los transportes del siglo pasado ya había provocado una mutación del territorio urbano... la revolución de las transmisiones (interactivas) ocasiona una...conmutación del medio ambiente humano...en las que la imagen prevalece sobre la cosa de la que es imagen... (y)...las relaciones de proximidad inmediata ceden el paso a las interrelaciones a distancia”<sup>17</sup>.*

El PSCH tiene una dispersión, pero mantiene un orden interno, una lógica de enlace, que como señalamos anteriormente tiene elementos culturales de identidad fuerte, pero que además requiere de principios de activación que sólo la organización puede realizar.

---

<sup>17</sup> Paul Virilio, *La Velocidad de Liberación*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1997.



Esa activación sigue teniendo en caudillos territoriales o en expertos en el manejo del padrón de militantes, los llamados “operadores”, un elemento clave de su funcionamiento. Pero el desarrollo de los modernos sistemas de comunicación, más allá de lo que se desee admitir, ha tenido también una enorme incidencia para corregir la red de clientelismo simple, y generar relaciones de información y debate que le dan otra profundidad social al partido y se expresan en una lógica contraria o correctiva a aquella<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Son notarias a este respecto la llamada **Red del PS** en Internet donde existe un debate virtual permanente y el Semanario Electrónico “Primera Piedra” que un grupo de militantes saca ininterrumpidamente todas las semanas desde hace casi cinco años, sin objetivos tendenciales, y cuyo lema es “No hay política sin ideas” ([www.primerapiedra.cl](http://www.primerapiedra.cl)). Un funcionamiento parecido al de red también tiene la Comisión Económica del PSCH, muy activa desde hace ya más de 20 años.

---

## *La tensión entre Partido Electoral de Masas y Partido Revolucionario*

---

La principal tensión interna en la historia del Partido Socialista se da en un trazo relativamente breve de tiempo, entre 1964 y 1970. Es un debate interno intenso entre seguir siendo un partido electoral de masas, con una plataforma de cambio social radical pero en democracia, tal como lo había proclamado en su Declaración de Principios de 1947 o transformarse en un partido revolucionario con un claro impronste de clase hegemónica y organización vertical y centralizada<sup>19</sup>.

El Programa de 1947, tiene su origen en los problemas incubados durante la participación del PSCH en los gobiernos de frente popular encabezados por el Partido Radical y en la rectificación de errores que se encara como tarea programática al término del gobierno de Juan Antonio Ríos. Como siempre ha ocurrido en la historia del Partido desde inicios del Frente Popular, hubo sectores que criticaban la acción del gobierno y el rol que jugaba el Partido Socialista en el<sup>20</sup>.

Durante la Vicepresidencia de Alfredo Duhalde, a la muerte de Juan Antonio Ríos, el panorama de la izquierda era muy complejo, con una profunda división de las organizaciones sindicales entre socialistas y comunistas. En este convulsionado escenario, y luego de la derrota del candidato PS, se inicia un proceso de rectificación, a partir del 11º Congreso General Ordinario, que catapultó a la Secretaría General a Raúl Ampuero y a toda una nueva camada de dirigentes jóvenes, entre los que se encontraba Aniceto Rodríguez.

El punto 5º del Voto Político aprobado en el Congreso es enfático en recalcar que: “el PSCH mantiene su independencia política ante las organizaciones permanentes de los llamados partidos de izquierda. Esta determinación no significa inhabilitar al Partido para acuerdos transitorios con dichas fuerzas, de carácter político o electoral, cuando así lo exija el interés de las clases

---

<sup>19</sup> Al final se insertan como Anexos parte de la Declaración de Principios de 1947 y del Voto Político adoptado en el Congreso de Chillán en 1967.

<sup>20</sup> A ese período corresponde la división de los llamados “inconformistas” que liderados por Cesar Godoy Urrutia, formaron el Partido Socialista de los Trabajadores y terminaron luego la mayoría en el Partido Comunista de Chile.

trabajadoras”<sup>21</sup>. A continuación, el Congreso convoca a una Conferencia de Programa, la que se efectúa en noviembre de 1947 en la cual se adopta la Propuesta de Declaración de Principios elaborada casi íntegramente por Eugenio González Rojas, quien era profesor de Filosofía.

A partir de tal documento se inicia una labor de rearticulación del socialismo, que culmina con la unidad sellada en el 17º Congreso General Ordinario celebrado entre el 5 y 7 de julio en Santiago, bajo los “principios, programa y métodos del socialismo revolucionario” tal como ellos se desarrollaban en el Programa de 1947.

Dos años después, con el triunfo de la Revolución Cubana se inicia un período de fuerte efervescencia política que en el PSCH implica ya un principio de revisión de sus métodos de acción política en el 21 Congreso General Ordinario, celebrado en marzo de 1965, en Linares. Bajo la influencia del pensamiento castrista en el Voto Político se lee: “afirmamos que es un dilema falso plantear si debemos ir por la vía electoral o la vía insurreccional. El partido tiene un objetivo y para alcanzarlo, deberá usar los métodos y los medios que la lucha revolucionaria haga necesarios”<sup>22</sup>. Sin perjuicio que se reafirmó la línea de Frente de Trabajadores del Programa de 1947, una línea nada sutil enfilaba al PSCH a una posición insurreccional, al menos en teoría.

El momento culmine de todo este proceso se da en 1967. Ese año, en un Pleno Nacional realizado los días 24 y 25 de junio, se expulsa a un grupo de dirigentes históricos encabezado por Raúl Ampuero, y luego en el 22º Congreso General Ordinario, realizado en Chillán entre el 24 y 26 de noviembre se aprueba un voto de política nacional en el cual se reivindica la lucha armada. El voto político aprobado, conocido como las tesis de Chillán, afirma textualmente en su numeral 2 que: “la violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico, y, a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista”, y en el numeral 3 señala que, las formas legales o pacíficas no conducen por si mismas a la conquista del poder, es decir son meramente instrumentales.

Tal declaración fue acompañada, además, con un voto de abstención militante frente a la elección complementaria por la Circunscripción de Bío Bío, Malleco y Cautín, donde resultó elegido Alberto Baltra Cortés, profesor radical, apoyado por una coalición muy similar a la que terminó conformándose para el triunfo de Salvador Allende en 1970.

El Congreso de Chillán aprueba una línea política extrema que significaba en la práctica un abandono del Programa de 1947 en cuanto a su vocación

---

<sup>21</sup> 11º Congreso General Ordinario del PSCH, Concepción, 18, 19 y 20 de octubre de 1946. Voto Político. Centro de Documentación Clodomiro Almeyda. 2006.

<sup>22</sup> 21 Congreso General Ordinario del PSCH, Linares, 26, 27, 28 y 29 de marzo de 1965. Tesis Política. Centro de Documentación Clodomiro Almeyda. 2006.

democrática. Parte de sus militantes se abocan a la generación de las condiciones que hagan posible la transformación del PSCH en un partido revolucionario de cuadros, mientras la dirección, elegida en el mismo Congreso y encabezada por Aniceto Rodríguez, continúa con el ejercicio político parlamentario y democrático.

Sólo la extrema apertura orgánica del PS permite que convivan estas dos almas, y que una de ellas, la moderada, inserte al PSCH en las mesas de conversaciones para participar en el proceso electoral presidencial de 1970. El 9 de octubre 1969 se constituye Comité Coordinador de la UP, que el 22 de enero de 1970 designó a Salvador Allende como candidato presidencial de la Unidad Popular, cuyo programa básico había sido aprobado sólo un mes antes, en diciembre de 1969.

La elección de Salvador Allende como candidato es un ejemplo vital de como la base partidaria, operando en redes, logra imponer una dirección política en contra de los criterios mayoritarios de la dirección política. En el Comité Central Allende no tenía los votos para imponer su candidatura, lo que quedó demostrado al momento de votar, donde hubo más abstenciones que votos a favor. Ello fue el resultado de la presión de los comités regionales que de manera abrumadoramente mayoritaria enviaron cartas al Comité Central instándolo a designar a Allende como candidato.

La mitología política ha hecho creer que el apoyo del Partido Comunista fue decisivo en esta materia: ello no es real. El PC, cuyo candidato en la mesa de negociaciones había sido Pablo Neruda, presionaba por Alberto Baltra Cortés, candidato radical, y sugería al PS cambiar a Allende como candidato socialista por otro nombre, eventualmente el de Aniceto Rodríguez... Ello no ocurrió, y finalmente Allende fue el candidato elegido por la Mesa de Negociaciones<sup>23</sup>.

Tal elección resultó una paradoja para el Partido Socialista porque en el mismo momento histórico en que abandonaba sus principios democráticos, un hombre de su tronco histórico triunfaba en las urnas. Tal experiencia encontró a contra pié al socialismo chileno, y su final significó una dolorosa experiencia de la cual le fue difícil recuperarse.

---

<sup>23</sup> Los representantes del PS en la mesa de negociaciones fueron Luis Jerez Ramírez y Homero Julio. La versión de este texto se basa en conversaciones personales del autor con ellos.

---

## *Institucionalidad y Democracia Interna*

---

El tipo de partido descrito hasta aquí tiene muchos pliegues orgánicos y doctrinarios, tiene procesos internos ejecutados de forma permanente y predecible, y es posible afirmar la existencia de rutinas administrativas fuertes, que se han construido como un consenso organizativo de todos los sectores.

Sin embargo, lo más relevante es que tal organización nunca ha tenido un carácter centralizador, y el Partido en sentido cultural nunca ha sido disciplinado o sometido por un aparato burocrático.

Tiene, como señalé anteriormente, un concepto bastante próspero: “coordinación política” y desde siempre el sentido de la articulación ha dado origen a funciones especializadas desarrolladas por los llamados “operadores”. Pero se ha ido produciendo un desplazamiento a un sistema de redes que no son coordinadas ni controladas centralmente, sino operan como sociabilidad política nuclear, que reemplaza a las antiguas estructuras de militancia. Ello naturalmente sin perjuicio de la “actividad social concreta” que se expresa fuertemente en época de elecciones.

Tiene un Estatuto oficial como toda organización formal, pero su forma real de funcionamiento lo acerca a lo que podemos llamar “horizontalidad reglada”, es decir, un sistema de acciones y decisiones que son muy horizontales, excepto en aquellos temas que transforman todo en jerarquías, como por ejemplo, la designación de candidatos o de funcionarios.

En su funcionamiento global, el PSCH requiere de un acuerdo permanente de la élite para las decisiones políticas importantes y funciona excelentemente bien como red electoral. Tal vez lo más notorio en esta estructura es que si bien ella no ha experimentado cambios que pudieran considerarse trascendentes, sí se ha ido acomodando a la funcionalidad político administrativa del país, careciendo de núcleos estratégicos de innovación y percepción de los cambios. Esta, por lo demás, no es una falla sólo del PSCH sino de todos los partidos de la Concertación e incluso del gobierno.

El Partido Socialista es un partido de alcance nacional en el sentido más amplio y complejo del término, tiene una dirección descentralizada, pero

existen vetos regionales latentes que la obligan a sistemas de consulta y al establecimiento de regulaciones estatutarias que den legitimidad y hagan fluir las decisiones. El Estatuto en ese sentido no prescribe, sino más bien, legitima o refuerza las decisiones.

Mantiene Secretarías Nacionales que organizan internamente actividades de “frente”, con un funcionamiento relativamente poco eficiente. Normalmente, se presenta una dicotomía que es difícil resolver pues ellas expresan en sus intereses un fuerte vínculo funcionario gubernamental, y ahuyentan las participaciones críticas. Por otro lado, frente a ellas se levantan en diversos ámbitos conceptos “brigadistas”, una vieja tradición del PSCH que implica organizaciones de corte temático y no territorial, y carácter asambleísta que siempre es un obstáculo al control burocrático de la Secretaría Nacional.

El centralismo del sistema político toca fuerte la praxis política de todos los partidos, sobre todo en la presencia de estos en el ***país interior***, entendido este concepto no sólo como un tema territorial sino también en su densidad cultural. El centralismo hace de los partidos estructuras orgánicas laxas.

En cierto sentido ello también es una característica del PSCH, pero que se corrige positivamente a través de la estructura de redes. El PSCH mantiene un núcleo de entre 15 y 20 mil militantes vinculados y uno activo y orgánico de 5 mil. En torno a ellos se agrupa de manera difusa una masa de adherentes o simpatizantes que, solo de manera muy limitada se acerca a las actividades orgánicas del Partido, electorales básicamente, pero que mayoritariamente aparecen en el padrón electoral.

La estructura y la red permanentes funciona mucho mejor durante los procesos electorales y los de definición programática.

Desde el punto de vista estrictamente orgánico la Mesa del Partido, conformada por miembros de elección unipersonal directa y la Comisión Política –cuerpo colegiado ampliado designado por el Comité Central– son los órganos relevantes porque expresan el acuerdo de gobernabilidad interna. De su composición y funcionamiento es posible deducir el estado de ánimo de la élite dirigente.

En materia de democracia interna el cambio de mayor significación ha sido la elección directa de las autoridades y de instalar el mecanismo, un hombre un voto.

En la tradición PSCH los resultados electorales siempre tienen un ámbito opaco en materia de información y certeza final. Existe una práctica, deformación leninista le llaman algunos, de dejar sino toda la elección, al menos una parte de ella sujeta a negociaciones. Estas operan como una regla

de ajuste, también denominada el principio del 75/25<sup>24</sup>, que evita derrotas humillantes para miembros de la oligarquía, o compensaciones entre tendencias. Sin ser enteramente manipuladas, siempre existe la posibilidad de “gasificar” mediante un acuerdo o interpretación del reglamento electoral por parte del Tribunal Supremo.

Tal hecho es un problema relevante para la intelectualidad del Partido Socialista, mayoritariamente democrática y liberal, pero no es un problema ni para la base ni menos para la dirigencia. De ahí que un militante de criterio estricto, tiene pocas posibilidades de ser elegido para un cargo en el Tribunal Supremo, que es una instancia de mayoría política y no legal.

El sistema de premios estrechos de la institucionalidad chilena refuerza los procesos de negociación de candidatos, lo que obliga a un acuerdo que corrige la libre elección. Resulta muy difícil desafiar internamente a un líder partidario, incluso si es de una tendencia adversaria. Por lo tanto, en la división interna del trabajo son los líderes en ejercicio los que “luchan” por sus candidatos, para lo cual usan tanto el poder de su núcleo electoral como su influencia en el núcleo gubernamental. Este es el momento de mayor potencia de los liderazgos internos.

El vínculo informal, sea familiar, de grupo o tendencia, o de vínculo laboral o de negocios, resulta determinante para la selección de los candidatos. Las consideraciones doctrinarias o democráticas son bastantes más relativas, lo que es una característica negativa importante en la actual cultura del PSCH. Una parte importante de esta tendencia se ha visto reforzada por la cultura de comunidad eclesial introducida por organizaciones fusionadas como el MAPU y la Izquierda Cristiana, ambas procedentes de escisiones en la Democracia Cristiana en la década de los sesenta y principios de los setenta del siglo pasado.

---

<sup>24</sup> El principio 75/25 significa que en el recuento de votos los resultados fluyen de manera rápida y normal hasta un 75% del universo electoral. De ahí en adelante, se demoran días e incluso semanas, generando el espacio para la manipulación.

---

## Conclusiones

---

En su comportamiento y accionar el PS, tiende a la inclusión amplia en su estructura orgánica de las diferencias modales que se dan en la sociedad chilena, manteniendo la libertad de esos grupos para expresarse fuera del partido.

Tales grupos modales como sindicatos, redes de diverso tipo, clubes de amistad cívica, círculos de poder, siguen disponiendo libremente de sus canales propios, al margen del partido, para expresar su opinión e intereses. Es más, en general ello es valorado positivamente, pues el valor cívico fundamental que mueve su orgánica es el concepto de libertad y de igualdad. Eso es lo que expresa el Programa de 1947, al cual, de manera recurrente los socialistas vuelven para encontrar los elementos significativos de su origen.

Elemento diferente es la forma como se produce el proceso agregativo, el que siempre será analizado bajo una doble óptica doctrinaria y pragmática. Doctrinaria como un crecimiento cultural y de las redes del PSCH, expresión de una sutil hegemonía en la izquierda chilena. Pragmática en su significado respecto de los núcleos de poder electoral y gubernamental en ejercicio, y en su influencia sobre la verticalidad negociada de la élite (horizontalidad interna bajo acuerdos y reglas).

Tal vez el aspecto más importante del PSCH sea el valor de su memoria, excepto en su origen, al cual concurren los imaginarios más disímiles, los partidos políticos son criaturas de su propia historia. Una vez que existen se mueven por sí mismos, y aunque sean sensibles a los condicionamientos externos, conservan sus características esenciales o se transforman muy lentamente, a menos que sean destruidos por conmociones políticas. Llevan impresos, de manera indeleble, los signos de su historia cotidiana, y si ellos son potentes, como es el caso del PSCH, se prenden no sólo a la piel del Partido sino al imaginario social.

El Partido Socialista de Chile nació de la confluencia de muchos sectores y grupos que en común buscaban un cambio social, con un sentido de la igualdad y la libertad muy profundas, y de respeto por la gente. No es un partido de cuadros para la revolución, sino de masas para el cambio social en democracia. Profundamente igualitario, nacional y solidario, y esencialmente antidogmático.



Es efectivo que la sociedad moderna, con su velocidad y complejidad tecnológica, cuestiona los partidos agregativos basados en viejas prácticas sociales. Pero si el Partido tiene una fuerte identidad cultural y política, como efectivamente la tiene el PSCH, es parte del imaginario histórico y social de su país, y es abierto y flexible, tiene un amplio porvenir, si es capaz de reinterpretar su acción de acuerdo a la nueva realidad.